

Mensaje cuatro

Andar en Cristo, el Espíritu todo-inclusivo, con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: Col. 1:12, 18; 2:6, 19; 3:15

I. Andar como es digno del llamamiento de Dios es andar en Cristo, el Espíritu todo-inclusivo—Col. 2:6; Gá. 3:14; 1 Co. 15:45b:

- A. Cristo es la porción asignada a los santos para ser disfrutado por ellos—Col. 1:12:
 - 1. Creer en Él es recibirle—Jn. 3:15-16; 1:12-13.
 - 2. Como Espíritu todo-inclusivo, Él entra en nuestro ser y mora en nuestro espíritu a fin de ser todo para nosotros—2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22.
- B. De la manera en que recibimos a Cristo, Jesús el Señor, debemos andar en Él—Col. 2:6:
 - 1. Andar se refiere a cómo vivimos, actuamos, nos comportamos y somos.
 - 2. Debemos andar, vivir y actuar en Cristo para poder disfrutar de Sus riquezas, tal como los hijos de Israel vivieron en la buena tierra y así disfrutaron de todos sus ricos productos—Ef. 3:8; Dt. 8:6-10.
- C. Hoy en día, la buena tierra es Cristo, el Espíritu todo-inclusivo, quien mora en nuestro espíritu para ser disfrutado por nosotros—Gá. 3:14; 2 Ti. 4:22:
 - 1. Cristo, quien es la buena tierra, está ahora en nuestro espíritu regenerado, el cual está mezclado con el Espíritu vivificante—Jn. 3:6; 1 Co. 15:45b; 6:17.
 - 2. Cuanto más andamos, vivimos, nos movemos, nos comportamos y somos inmersos en el espíritu mezclado, más experimentaremos y disfrutaremos a Cristo como la buena tierra.
 - 3. Andar conforme al espíritu mezclado es el punto central y crucial del Nuevo Testamento—Ro. 8:4; Gá. 5:16, 25.

II. Debemos andar en Cristo, el Espíritu todo-inclusivo, con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo—Col. 1:18; 2:19; 3:15:

- A. Tenemos que asirnos de Cristo, la Cabeza del Cuerpo—1:18; 2:19:
 - 1. El lugar que le corresponde a todos los miembros es el de asirse de Cristo, la Cabeza, y reconocerle como la única y suprema autoridad en todas las cosas—Mt. 28:18; Col. 2:19.
 - 2. Decir que el Cuerpo se ase de la Cabeza significa que el Cuerpo no se permite estar separado de la Cabeza—v. 19.
 - 3. Los miembros del Cuerpo son entrelazados únicamente al asirse de la Cabeza—Ef. 4:15-16.
 - 4. Para llevar la vida del Cuerpo, primero tenemos que tomar la Cabeza como la vida, el objeto principal y el centro de todo nuestro ser—Col. 1:18; 3:4a, 10-11.
 - 5. Necesitamos coordinar con todos los miembros a fin de llevar una vida que exprese a la Cabeza—Ro. 12:5.
- B. Necesitamos experimentar a Cristo como la vida que es propia del Cuerpo—Col. 3:4a, 10-11:
 - 1. Decir que Cristo es nuestra vida significa que le experimentamos subjetivamente al grado en que, de hecho, Él llega a ser nosotros—Jn. 1:4; 14:6a; 10:10b; 1 Co. 15:45b; Ro. 8:10, 6, 11.
 - 2. Cristo como nuestra vida es una vida crucificada, una vida resucitada y una vida escondida en Dios—Gá. 2:20; Jn. 11:25; Col. 3:4a; Mt. 6:1-6, 16-18.

3. El hecho de que Cristo sea nuestra vida es un indicio claro de que en nuestra vida diaria hemos de tomarle como vida y vivirle—Col. 3:4a; Fil. 1:20-21a.
- C. A medida que nos asimos de Cristo, la Cabeza, el Cuerpo crece con el crecimiento de Dios—Col. 2:19:
1. El crecimiento del Cuerpo depende del crecimiento de Dios en nuestro ser, de cuánto Dios ha sido añadido a nuestro ser, de cuánto Dios ha sido incrementado en nuestro ser—v. 19:
 - a. Cuanto más de Dios es añadido a nuestro ser, más crecimiento Él nos da; es de este modo que Dios da el crecimiento—1 Co. 3:6-7.
 - b. Únicamente Dios puede dar el crecimiento; únicamente Dios puede darse a Sí mismo a nosotros, y si carecemos de Él, no podremos experimentar crecimiento alguno—vs. 6-7.
 2. Cuando el Cuerpo recibe el necesario suministro al asirse de la Cabeza, el Cuerpo crece con el crecimiento de Dios—Col. 2:19; Ef. 4:15-16.
- D. Debemos tener la debida consideración por la paz del Cuerpo—Col. 3:15:
1. La paz que es Cristo mismo, la paz hecha por Cristo y la paz anunciada por Cristo como evangelio, es la paz del Cuerpo y la paz que se halla en el Cuerpo—Ef. 2:14-15, 17; 4:3-4; Col. 1:20.
 2. Fuimos llamados a la paz de Cristo en un solo Cuerpo; en el Cuerpo de Cristo y por causa del Cuerpo, guardamos la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz—3:15; Ef. 4:3.
 3. Ninguno que es independiente respecto al Cuerpo jamás disfruta de verdadera paz; depender del Cuerpo nos trae verdadera paz—Gá. 6:16.
 4. Vivir en el Cuerpo y guardar la unidad del Cuerpo es vivir en la paz del Cuerpo—Ef. 6:23; Ro. 12:18; He. 12:14.